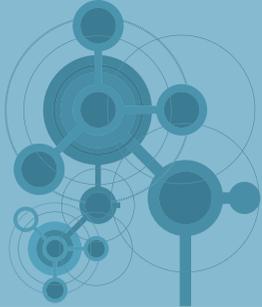


# ENTREVISTA





# A nobre missão dos professores universitários no século XXI: uma visão contemporânea vinda da Espanha

The noble mission of university professors in the 21st century: a contemporary view coming from Spain

La noble misión de los profesores universitarios en el siglo XXI: una visión contemporánea desde España

Entrevista

Miguel Ángel Zabalza

Entrevistadoras



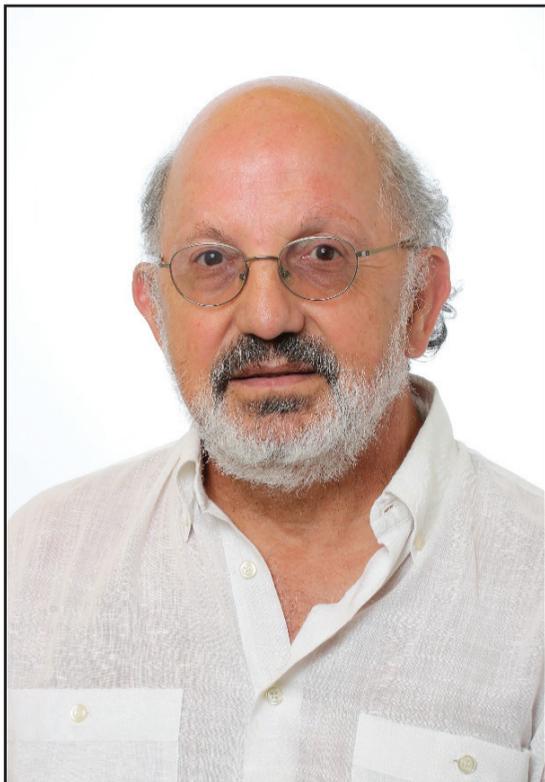
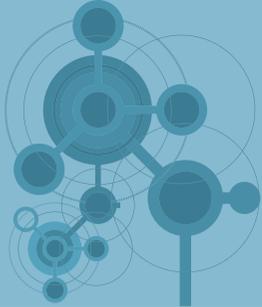
**Maria Aparecida Ferrari**

- Livre-docente, doutora e mestre em Ciências da Comunicação pela Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo (ECA-USP)
- Professora dos Programas de Pós-Graduação e Graduação da ECA-USP
- E-mail: maferrar@usp.br



**Juliane Martins**

- Doutoranda em Ciências da Comunicação pela ECA-USP
- Mestre em Educação pela Pontifícia Universidade Católica do Paraná (PUC-PR)
- Professora do curso de Comunicação Institucional da UFPR
- E-mail: professorajuliane@ufpr.br



Fonte: Divulgação

## Miguel Ángel Zabalza

Miguel Ángel Zabalza nasceu na cidade espanhol de Pamplona, na região de Navarra. É doutor em Psicologia e cursou Pedagogia, além de ter uma especialização em Criminologia, pela Universidad Complutense de Madrid.

Foi professor da Universidad Complutense de Madrid, da Universidad Pontificia Comillas, de Madrid, da Universidad Nacional de Educación a Distancia (Uned), com sede em Madrid e centros em muitas cidades espanholas e europeias. Durante os últimos 42 anos, fez parte do corpo docente e do grupo de pesquisa da Universidad de Santiago de Compostela, na Espanha, como catedrático de Didática e Organização Escolar. Atualmente é professor emérito dessa última instituição.

Zabalza atuou como avaliador nacional e internacional de instituições de ensino e de cursos de graduação. Coordenou 25 projetos de pesquisa e é autor e co-autor de mais de 100 livros, alguns deles traduzidos em vários idiomas.

Entre sua vasta produção se destacam, na temática sobre o ensino universitário, as seguintes obras: *Diseño y desarrollo curricular* (atualmente na 13ª edição); *Los diarios de aula*; *La enseñanza universitaria*; *Las competencias docentes del profesorado universitario*; *La planificación de la docencia en la Universidad*; *Profesores y profesión docente: entre el “ser” y el “estar”*; *Innovación y cambio en las instituciones educativas*; *El practicum y las prácticas en empresas en la enseñanza universitaria*; *Nuevas coreografías didácticas para la docencia universitaria* (em produção).

Prof. Zabalza visita o Brasil desde os anos 1980 e sua obra é amplamente utilizada por pesquisadores, docentes e estudantes do ensino superior na área da educação em inúmeras universidades brasileiras. Em 2018 recebeu o título de doutor honoris causa da Escola de Humanidades da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUC-RS).

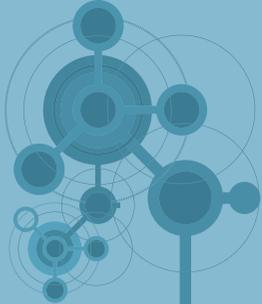
\*\*\*

**ORGANICOM** – *En su opinión, ¿cuáles son las concepciones pedagógicas emergentes en el área de Educación? ¿cómo influyen en la enseñanza universitaria?*

**ZABALZA** – La educación, como tantas otras realidades sociales, no va siguiendo una línea de continuidad estable y de crecimiento progresivo. Vamos como a tirones. Hay momentos de debate social sobre cuestiones educativas que remueven el sistema y fuerzan a tomar algunas decisiones, supuestamente para mejorarlo. Y después llegan periodos de meseta en los que las cuestiones que tienen que ver con la educación (o con otras dimensiones que se refieren a aspectos cualitativos de la vida) parecen quedar en *stand by*, en modo de mera supervivencia.

Esa efervescencia de lo educativo aconteció, en relación a la universidad (al menos a la universidad española), con todo lo relativo a la Declaración de Bolonia y a la configuración de un Espacio Europeo de Educación Superior. Pero algo parecido ha sucedido en otros contextos en momentos puntuales o ante decisiones macropolíticas que afectan a las instituciones educativas, por ejemplo, la situación que Chile está pasando en este momento.

Por eso, hablar de concepciones emergentes en educación resulta un tanto complejo. Ciertos planteamientos son transitorios: aparecen con intensidad en un momento y luego desaparecen del debate profesional, por ejemplo, el tema de las competencias. Y otros parecen más estables y resistentes al factor novedad, como es el caso de la virtualización de la enseñanza. Pero más allá de estos movimientos circunstanciales, en la docencia universitaria subyacen diferentes percepciones de lo que es la enseñanza.



Según predominan unas u otras de dichas visiones sobre lo que significa enseñar, eso traerá como consecuencia que la forma de enfocar la enseñanza – y la formación de docentes para ejecutarla – adquirirán direcciones diferentes.

He mencionado en diversas ocasiones que existen cinco concepciones que compiten entre sí por hacerse dominantes en el panorama formativo de la educación superior: (1) enseñar = transmitir informaciones o conocimientos; (2) enseñar = crear nuevas habilidades específicas; (3) enseñar = dirigir (mediar) el aprendizaje, gestionar situaciones didácticas; (4) enseñar = potenciar el desarrollo de competencias, incluidas las competencias vinculadas al desarrollo personal, (5) enseñar = articular la experiencia escolar y extraescolar, es decir, la academia con la vida.

Por eso se diferencian mucho los docentes que ponen el foco en la transmisión del contenido de disciplinas, de aquellos otros/as, que lo que buscan es enseñar a hacer cosas y tomar decisiones; y éstos de los que buscan un tipo de formación más completa en la que se combine el desarrollo personal con los aprendizajes profesionales o de los que buscan, sobre todo, la preparación de los estudiantes para trabajar tanto en el contexto nacional como en el internacional buscando una conexión fuerte entre lo que se trabaja en las aulas y las demandas profesionales a través de prácticas, intercambios, etc.

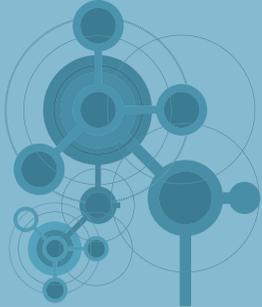
Al margen de esas cuestiones de didáctica, parece claro que, en el futuro, las universidades trabajarán más con materiales y herramientas virtuales – en parte, por la herencia de esta pandemia que estamos sufriendo –, lo que nos deja como desafío la necesidad de neutralizar las diferencias de recursos entre estudiantes y entre regiones.

**ORGANICOM** – *En el mundo contemporáneo, ¿cuál debe ser el objetivo de la formación del estudiante universitario?*

**ZABALZA** – Cuando los jóvenes acceden a la universidad, lo que buscan es prepararse para poder desarrollar una vida profesional adecuada. Por eso su dilema a la hora de escoger carrera o, incluso, institución formativa tiene que ver con las garantías que cada uno de ellos y ellas exige en relación a la formación que va a recibir. Lo que quieren ellos y sus padres es que la formación sea buena. Por tanto, ése debe ser el objetivo central. Lo que cada institución está llamada a hacer es interpretar cómo va a configurar esa “formación” que los estudiantes le solicitan. Ese es el papel que juegan los proyectos educativos de las instituciones universitarias. Y es bueno que existan diversas interpretaciones de esa misión, de forma que los estudiantes puedan tener alternativas entre las que optar. Pero, a su vez, también es importante que todas las instituciones de educación superior compartan la línea transversal básica de una buena formación: que el desarrollo se plantee como un enriquecimiento general de los estudiantes que acceden a ellas, tanto en lo que se refiere a su desarrollo personal (intelectual, actitudinal, en valores) como en lo que afecta a las competencias profesionales que le permitirán acceder a la profesión seleccionada.

Una matización puede resultar importante en este apartado. Tradicionalmente, las universidades constituían el momento de formación esencial de los futuros profesionales. Poseer una titulación parecía ser una condición suficiente para poder ejercer la profesión, te acreditaba para hacerlo legalmente. Hoy, las profesiones se han hecho tan complejas que los años universitarios solo llegan a establecer las bases para su ejercicio. La formación no concluye cuando el estudiante recibe su título de graduación, sino que se prolonga a lo largo de toda la vida (*lifelong learning*). Esto significa, para la educación superior, que su compromiso no es completar la formación que los futuros profesionales van a precisar (sería un propósito imposible). La misión formativa es sentar las bases de esa formación que deberá prolongarse a lo largo de toda la vida. Es decir, más que formar para el ejercicio profesional, la universidad debería enfocarse a formar a sus estudiantes para la formación permanente. Al concluir su graduación no estarán, efectivamente, en condiciones de ejercer la profesión, sobre todo en ciertas profesiones, pero deberían estar preparados para poder continuar con su formación bien de forma autónoma, bien a través de procesos de formación posgraduada.

**Hoy, las profesiones se han hecho tan complejas que los años universitarios solo llegan a establecer las bases para su ejercicio. La formación no concluye cuando el estudiante recibe su título de graduación, sino que se prolonga a lo largo de toda la vida (*lifelong learning*).**



**ORGANICOM** – *¿Cómo Usted analiza la educación por competencias en las carreras universitarias?*

**ZABALZA** – Como bien sabrá quien haya seguido mi trayectoria profesional, soy un partidario convencido del trabajo por competencias. Creo que el modelo de acción educativa que las competencias plantean integra de una manera eficiente y clara las diversas dimensiones que configuran la formación en la educación superior. Los tres componentes básicos de toda competencia (conocimientos, habilidades y actitudes-valores) representan perfectamente el sentido global de la formación. Por otra parte, las competencias son de diverso signo (disciplinares, académicas generales, sociales y personales) y han de incorporarse de forma que se complementen entre sí a lo largo del periodo de formación. Otra cosa es cómo esa propuesta didáctica se ha interpretado en las políticas académicas. Las lecturas superficiales o sesgadas del modelo de competencias han desvirtuado buena parte de sus potencialidades formativas.

Tampoco el modelo vigente de estructura curricular basada en las disciplinas como unidades autónomas y desconectadas entre sí favorece el trabajo por competencias. Las competencias son estructuras molares que requieren una gran coordinación y continuidad entre los contenidos formativos. Las competencias se van adquiriendo de forma progresiva y a través de aportes provenientes de diversas disciplinas. Si las competencias se reducen a las que cada disciplina contiene en su espacio propio, ese sentido más general e integrador de la competencia se pierde. Podemos así hablar de competencias matemáticas o lingüísticas, lo que es muy diferente de hablar de las competencias del matemático que deberán integrar ambas, pero no como algo distinto entre sí, sino integrado en una capacidad interdisciplinar para resolver problemas. Y, por otra parte, las competencias disciplinares apenas varían los planteamientos didácticos anteriores. Por eso tenemos la sensación de que, a la postre, todo lo que hemos estado hablando de competencias ha provocado muy pocos cambios en la vida académica.

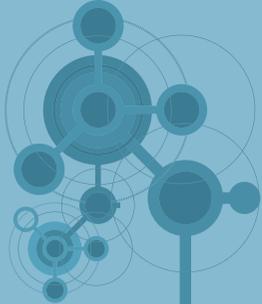
**El proyecto pedagógico debe hacer visible el sentido particular de cada institución: sus propósitos formativos, las prioridades que identifica, las condiciones que establece, los rasgos de identidad con los que la institución pretende identificarse.**

**ORGANICOM** – *En su opinión, ¿cuáles son los aspectos imprescindibles para elaborar un proyecto pedagógico para una carrera universitaria?*

**ZABALZA** – Como decía en una respuesta anterior, el proyecto pedagógico de las instituciones lo que hace es interpretar los matices que cada institución incorpora a la misión general de ofrecer formación superior a sus estudiantes.

El proyecto pedagógico debe hacer visible el sentido particular de cada institución: sus propósitos formativos, las prioridades que identifica, las condiciones que establece, los rasgos de identidad con los que la institución pretende identificarse. En ese sentido, el proyecto pedagógico debe reunir las características básicas de todo proyecto: permite tener una visión general de la idea de formación que se desarrollará (previsión vs. improvisación y aleatoriedad); permite hacer visible el proyecto (patencia vs. opacidad); al ser conocido permite discutir alguno de sus puntos y/o participar en su definición (participación y consenso vs. imposición); se convierte en un compromiso por parte de la institución y de sus miembros (responsabilidad vs. mero marketing).

La principal expresión del proyecto pedagógico de una institución, su principal consecuencia es el currículo formativo que ofrece a sus estudiantes. Es ahí donde se manifiestan y concretan los principios establecidos en el proyecto pedagógico. Los contenidos del currículo, su estructura, su secuencia, sus condiciones son aspectos sustantivos de la forma en que el proyecto educativo toma cuerpo en una institución. Sin proyecto pedagógico es difícil organizar una propuesta curricular que, en tales casos, suele reducirse a un mero listado de disciplinas. Pero cuando hay un proyecto con sustancia pedagógica,



la propuesta curricular es mucho más rica en matices: se señalan con precisión las prioridades formativas de la institución, se establece una secuencia de fases progresivas por la que van pasando los estudiantes curso tras curso, se integra con claridad lo que la institución pretende ofrecer a sus estudiantes tanto en el ámbito de la formación humanística como profesional. En definitiva, lo que hace el proyecto pedagógico es dotar de identidad propia a una institución.

En este sentido, debería diferenciarse entre el proyecto educativo de cada universidad como institución única: lo que va a caracterizar a esa universidad en el contexto del conjunto de universidades; las que van a ser las líneas maestras de la actuación de cada universidad o institución de educación superior. A partir de esas líneas maestras, cada facultad iría planteando su propio proyecto educativo circunscrito al perfil profesional de cada carrera. Eso es lo que han hecho las universidades que se han preocupado por un buen desarrollo de sus proyectos educativos: primero la institución señala los principios básicos de la formación con los que la institución se compromete; después los órganos rectores comunican esos principios a cada una de las facultades e institutos para que lo interpreten en relación a las carreras que en ellas se enseñan. Si el principio general es proponer una formación “comprometida con el contexto social”, cada una debería señalar en su propio proyecto cómo va a operativizar dicho principio en relación a la formación de ingenieros, de biólogos, de sanitarios, de profesores, etc.

**ORGANICOM** – *En el área de la comunicación, las carreras universitarias son la “puerta de entrada” para que el egresado logre un puesto en el mundo del trabajo. Para Usted, ¿cuál es la relación “saludable” que debe haber entre la academia y el mercado laboral?*

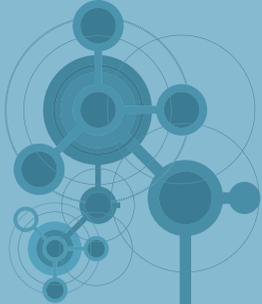
**ZABALZA** – Si ya decía en una respuesta anterior que el objetivo de la universidad es lograr que sus egresados puedan ingresar en las profesiones de forma adecuada, eso exige que las carreras universitarias tengan en cuenta las condiciones que las profesiones exigen para que esa incorporación pueda llevar a cabo. Las carreras universitarias no son propuestas inalterables sino construcciones culturales que tratan de responder a las necesidades y demandas de cada momento histórico. Ciertamente hay tradiciones académicas más *perennialistas* (aquellas que tratan de mantener una estructura y unos contenidos básicos y permanentes en la formación de los profesionales de ese campo) y otras más *adaptativas* (aquellas que tratan de recoger las circunstancias del momento de cada profesión). En realidad, lo que las instituciones deberían garantizar es el equilibrio entre ambas opciones: que las carreras mantengan los elementos básicos y permanentes a la vez que son capaces de adaptarlas a las necesidades variables de cada profesión.

Esa conexión entre institución y mundo profesional, entre academia y trabajo profesional se enriquece cuando las carreras cuentan con conexiones estables entre ambos mundos: periodos de practicum y prácticas pre-profesionales; incorporación de profesionales en activo en los equipos docentes, visitas a empresas, proyectos compartidos entre universidad y empresas, etc. En realidad, se trata de ampliar en cantidad y características a quienes van a actuar como agentes formadores lo que, a su vez, amplía y enriquece las experiencias formativas de los estudiantes, dejándolos en mejores condiciones para realizar ese tránsito entre la universidad y el mundo del trabajo.

**Las carreras universitarias no son propuestas inalterables sino construcciones culturales que tratan de responder a las necesidades y demandas de cada momento histórico.**

**ORGANICOM** – *¿Cómo formar docentes para actuar en la educación superior? Esta pregunta se refiere a que, en las carreras del área de comunicación, siempre se incentiva los estudiantes a trabajar en organizaciones/empresas y casi nunca se valora la docencia, como una profesión.*

**ZABALZA** – Es una de las condiciones más importantes para la mejora de la calidad de la docencia. La forma de entender la docencia ha ido variando a medida que se han ido extendiendo los sistemas de acreditación de las instituciones



y de las carreras. La tradición universitaria no siempre ha valorado la docencia como una actividad profesional con características y exigencias propias. Más bien, se ha tendido a pensar la docencia como una actividad puramente operativa y que se aprende mientras se ejerce. Aún sigue extendida la idea de que a enseñar se aprende enseñando. O, que ser un buen investigador o un buen profesional es suficiente para enseñar en la universidad.

Esta idea se basa, de alguna manera, en la idea de que enseñar es comunicar a los estudiantes lo que uno sabe o hace. Es una visión reductiva del perfil profesional que visto así queda reducido a dos competencias básicas: (a) poseer un buen conocimiento de los contenidos o actividades que se van a enseñar; y (b) saber comunicarlo. Ambas son, desde luego, competencias básicas del perfil docente, pero son insuficientes.

La docencia se convierte en profesión (con competencias variadas que exigen formación para dominarlas) cuando se piensa que una enseñanza centrada en el estudiante requiere mucho más que conocer la disciplina y saber comunicar. Requiere saber sobre aprendizaje de los estudiantes, sobre metodologías didácticas, sobre evaluación de los aprendizajes, sobre tutoría, sobre herramientas didácticas, sobre educación. En definitiva, algo que no se aprende en las carreras respectivas ni tampoco a través del ejercicio profesional.

La idea de la profesionalización de los equipos docentes no es una tarea de los docentes individuales (de que quieran formarse o no) sino que va vinculada a tres tipos de consideraciones en las políticas académicas: (a) que la institución universitaria está comprometida con la calidad de la docencia (esto es algo que todos los candidatos a rector/a prometen en sus programas electorales; (b) que la calidad de la docencia depende, en buena parte, de la calidad de los docentes que trabajan en la institución (no depende solo de eso, pero ésta es una condición muy relevante); y (c) que la calidad de los docentes depende de los dispositivos y estímulos para la formación que se les ofrezcan. Sólo cuando esas tres convicciones se incorporen a la cultura institucional y a los documentos que rigen el funcionamiento de la institución, estará garantizada la formación docente y, de resultas, la calidad de la docencia.

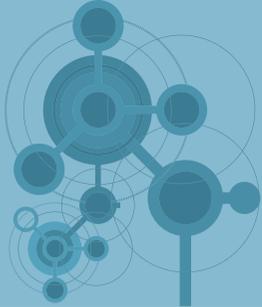
**La docencia se convierte en profesión (con competencias variadas que exigen formación para dominarlas) cuando se piensa que una enseñanza centrada en el estudiante requiere mucho más que conocer la disciplina y saber comunicar.**

**ORGANICOM** – *En el mundo contemporáneo, con el excesivo uso de la tecnología, ¿cuáles son las prácticas pedagógicas más eficaces para el aprendizaje de los estudiantes universitarios?*

**ZABALZA** – Las modalidades de aprendizaje van evolucionando a la velocidad y en la dirección en que van evolucionando las actividades profesionales. La tecnología forma ya parte sustantiva de la vida social y laboral. De ninguna manera podría estar ausente de la vida académica ni de la formación de nuestros estudiantes. No lo está, de hecho, y es de suponer que cada vez su presencia se incrementará más.

Eso no significa que, al igual que sucede con otras muchas realidades sociales, la virtualización de la formación sea el ideal generalizable a toda la formación. También usaremos cada vez más la tecnología en las relaciones sociales y familiares, lo que en modo alguno significa que podamos sustituir las relaciones presenciales por las virtuales. En la enseñanza va a pasar un poco lo mismo.

La virtualización se incrementará mucho en los próximos años, pero la relación entre profesores y estudiantes, así como



entre los estudiantes entre sí, seguirá siendo muy importante, sobre todo en las profesiones cuyo ejercicio supone la relación con el público. En sus siete principios de la buena enseñanza, Arthur Chickering y Zelda Gamson<sup>1</sup> insisten en esta dimensión relacional de la enseñanza. El primero de sus principios es justamente la “interacción entre estudiantes y profesores” y el segundo la “cooperación entre estudiantes”. Es verdad que ambas podrían llevarse a cabo en entornos virtuales, pero sus características y propiedades serían muy diferentes. En todas las etapas educativas, incluida la universitaria, la vida en común, el conocerse, el interactuar sin mediadores tecnológicos, el aprender de los demás y con ellos, todo eso forma parte sustantiva de la formación que se pretende dar a los estudiantes. La tecnología es buena en la medida en que potencia y enriquece esa interacción, pero nunca debería llegar a sustituirla o convertirla en algo marginal.

**ORGANICOM** – *Durante muchos siglos las universidades fueron consideradas verdaderos centros de cultura para una pequeña parte de la sociedad. En el siglo XXI, ¿cuáles son los roles que las instituciones de enseñanza superior deben desempeñar, así como los docentes y estudiantes?*

**ZABALZA** – Efectivamente, la universidad ha variado mucho en cuanto a su posición social y en cuanto a la misión que en ella tiene encomendada. Podríamos decir que se ha incorporado de manera más plena en la dinámica colectiva de las sociedades a las que pertenece. Aquellas organizaciones cuasi-monásticas, encerradas en sí mismas, autónomas en sus procedimientos y recursos, han desaparecido para convertirse en dispositivos sociales al servicio de las políticas formativas y científicas de cada país.

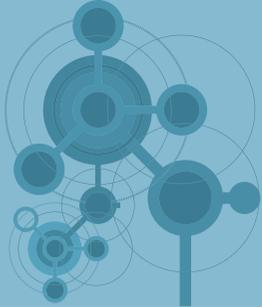
La necesidad de financiación del Estado y del reconocimiento oficial de las titulaciones que imparten, las han ido sometiendo a los vaivenes de las políticas y los políticos de turno. Eso ha tenido sus consecuencias positivas (especialmente el enorme crecimiento de la población estudiantil en los niveles superiores y el crecimiento de la investigación básica y aplicada) y también consecuencias negativas (su relevancia social se ha difuminado al igual que su capacidad crítica y transformadora de la sociedad).

En este momento, las universidades son componentes importantes de los recursos con que cuenta nuestra sociedad, aunque han perdido ya el papel central que jugaban en ella. Ahora ni la ciencia, ni la cultura, ni el arte, ni la tecnología residen en exclusiva en las universidades, puesto que son muchos los agentes sociales que intervienen en esos procesos. Las universidades no constituyen ya las vanguardias, ni detentan la exclusiva de la intelectualidad y masa crítica social. Pero siguen siendo un componente esencial para democratizar la ciencia y la cultura, para lograr que capas cada vez más amplias de la sociedad puedan ir incorporándose al ámbito de la cultura y la técnica. Yo creo que ése es su gran desafío en la actualidad. El desafío que solo ellas pueden afrontar. En el resto de funciones (investigación básica y aplicada, desarrollo cultural y artístico, etc.) se ha ampliado mucho el espectro de los agentes sociales capaces de desarrollarlas, pero en la formación solo la universidad está en condiciones de hacerlo.

**El desafío contemporáneo de las universidades es democratizar la ciencia y la cultura, para lograr que capas cada vez más amplias de la sociedad puedan ir incorporándose al ámbito de la cultura y la técnica.**

**ORGANICOM** – *A lo largo de los años, Usted ha mantenido un estrecho relacionamiento con universidades brasileñas e investigadores del área de Educación. ¿Cuáles son sus percepciones sobre la realidad educacional de las instituciones de enseñanza universitaria, sean públicas o privadas en Brasil?*

<sup>1</sup> CHICKERING, Arthur W.; GAMSON, Zelda F. Seven principles for good practice in undergraduate education. *The Wingspread Journal*, v. 9, n. 2, p. 1-15, 1987.



**ZABALZA** – Efectivamente, visito y trabajo con instituciones brasileñas desde los años 80. Ha sido un largo recorrido por los diversos estados brasileños y conozco muchas de sus instituciones. Siempre me he sentido muy bien entre los colegas de este gran país. En el 2018 fui nombrado doctor *honoris causa* por la PUC-RS, de Porto Alegre, de lo que me siento muy orgulloso y honrado. Digo esto para expresar mi satisfacción y agradecimiento a Brasil.

En ese largo trayecto he aprendido mucho y cada regreso a España ha sido siempre en un estado de gran satisfacción por las experiencias vividas. Grandes experiencias en el contacto con esa naturaleza privilegiada e incomparable que posee este país, pero, sobre todo, por el contacto con las personas con las que he convivido y trabajado. Brasil es muy especial.

Con respecto a la educación (o con respecto a cualquier tema que pudiéramos abordar) lo que más llama la atención son las grandes diferencias entre unos contextos y otros. Las diferencias son muy grandes en todos los ámbitos. He visitado universidades y escuelas que me despertaban una sana envidia junto a otras que despertaban sentimientos compasivos. Pero es justo reconocer que ese enorme *gap* era más evidente en los finales del siglo pasado que en este momento, lo que quiere decir que las cosas han ido mejorando mucho.

Las universidades brasileñas son instituciones jóvenes que juegan con ventaja sobre las muy tradicionales europeas en lo que se refiere a los lastres que se van acumulando con el tiempo, pero, a su vez, tienen la desventaja de no contar con la tradición de los hábitos docentes adquiridos a lo largo de los siglos. Las europeas precisan desaprender ciertos hábitos negativos para la docencia que en la actualidad se nos pide; las brasileñas precisan establecer hábitos que refuercen estilos docentes básicos más allá de la coyuntura de la mayor o menor valía de cada profesor individual.

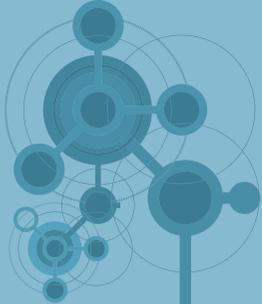
**Las instituciones universitarias brasileñas nos llevan mucha ventaja a las españolas (y europeas) en lo que se refiere al compromiso social. Y nosotros les llevamos mucha ventaja a las brasileñas en lo que se refiere a la investigación.**

De todas maneras, yo creo que las universidades brasileñas se enfrentan a desafíos muy similares a los que nos enfrentamos nosotros: el *rediseño curricular* que convierta los actuales conjuntos de disciplinas desconectadas en un auténtico proyecto formativo unitario; la formación docente y el desarrollo profesional del profesorado de forma que se establezca una auténtica carrera docente rompiendo esa nefasta tradición de la masiva contratación por horas de clase; el desarrollo de metodologías y herramientas docentes que propicien la enseñanza de calidad y el aprendizaje autónomo de los estudiantes.

Por otra parte, las instituciones universitarias brasileñas nos llevan mucha ventaja a las españolas (y europeas) en lo que se refiere al compromiso social. Y nosotros les llevamos mucha ventaja a las brasileñas en lo que se refiere a la investigación.

**ORGANICOM** – *El año de 2020 la pandemia del coronavirus ha afectado casi todos países del mundo, sea por una crisis humanitaria, de salud y de consecuencias económicas. Con las cuarentenas impuestas por los gobiernos, el sistema educación tuvo que adoptar a la enseñanza a distancia/remota, una vez que los colegios y universidades fueron clausurados. De esta forma, la enseñanza remota ha sido incentivada por todas las instituciones de educación. A su juicio, ¿estamos preparados para que la enseñanza-aprendizaje a distancia sea un modelo efectivo de educación? ¿será la enseñanza remota el futuro de la educación?*

**ZABALZA** – Puesto que el enclaustramiento ha afectado a todo el sistema formativo, desde la Educación Infantil a la Universidad, lo primero que hay que decir es que, obviamente, el sistema está más preparado para atender esa



circunstancia con respecto a los estudiantes universitarios que los de educación primaria. En la universidad nuestros estudiantes están (o deberían estar) más acostumbrados a trabajar por su cuenta.

Con todo, los problemas que se están produciendo, al menos en España, son muchos y graves. El primero de todos es que el enclaustramiento hace visible de una manera más patente, si cabe, la gran desigualdad entre unos estudiantes y otros. Para algunos es fácil trabajar en casa porque cuentan con todos los recursos necesarios para hacerlo (Internet, computadoras o laptop, libros, etc.). Otros, en cambio no tienen esos recursos. Supongo que esa dificultad, aún será mayor en Brasil.

Otro problema importante es la tendencia de nuestro sistema formativo a producir “dependencia” de los estudiantes con respecto a sus profesores. El desarrollo del curso depende de instrucciones que se van distribuyendo clase a clase o por cortos periodos de tiempo. La guía docente es una guía muy próxima y eso genera dependencia.

La pedagogía universitaria lleva muchos años insistiendo en la necesidad de reforzar el aprendizaje autónomo de los estudiantes. Al socaire de la filosofía docente de la Declaración de Bolonia, yo mismo promoví por las universidades españolas y por muchas iberoamericanas un enfoque curricular que contaba con “guías docentes” como recurso fundamental para que los estudiantes no estuvieran nunca perdidos. Cientos de profesores hicieron sus guías y quienes las hicieron constataron que aquello facilitaba enormemente el trabajo de sus estudiantes que sabían perfectamente qué tenían que hacer en cada momento del trabajo en su disciplina. Con el paso de los años se fue diluyendo el impacto de Bolonia y fuimos perdiendo intensidad didáctica en las aulas. Los alumnos del tiempo de la pandemia no habrían tenido problema alguno para continuar su trabajo (salvo la posible dificultad del equipamiento técnico) reclusos en su casa. La guía docente hubiera actuado como elemento clave de mediación en la relación entre profesores y estudiantes.